

HISTORIAS DE VIDA

# PEDRO G. MORAL, MI PADRE

Por **Cristina L. Moral**

Mi padre nació el 3 de Noviembre de 1922 en Alta Gracia y falleció el 6 de Julio de 2010 en Carlos Paz a sus 88 años.

Si pintas a un auténtico hombre visionario, soñador, comerciante, trabajador incansable, amante del campo, que disfrutaba del frío y del calor, porque era un enamorado de cualquier estación del año y de Carlos Paz, ese era mi padre.

Era el cuarto y último hijo de un matrimonio de inmigrantes españoles, los que llegaron a Bs As en distintos barcos, con diferencia de un año ( 1912 y 1913 ).

Ellos eran Carmen López y López (gallega) y Pedro del Moral Pradales (burgalés), que cuando pisa Argentina, en el puerto de Bs As, le sacan el “del”, pasando a ser Pedro Moral.

Mis abuelos paternos, se conocieron y se casaron en Bs As. Buscaron para vivir, un lugar que les hiciera acordar a su tierra, así que rumbearon para Córdoba. Por lo tanto, tomaron el tren y se bajaron, en Alta Gracia, a donde se radicaron.

Eran personas rústicas, de trabajo y a pesar de su simpleza, tuvieron ambiciones de progreso.

Total, que al morir Don Perico (El abuelo paterno que no conocí) había dejado cinco casas. Una para ellos y las otras, para cada uno de sus hijos, que fueron Sara, Alberta, Tomás y Pedro, que heredó el nombre de mi abuelo y su visión comercial.

Mi padre era el cuarto, muy hiperactivo, trabajador, encargado de bañar, darles de comer y cuidar a los caballos. Ya de chico, le encantaba ir a cobrar los alquileres de las casas y hacía negocios con pequeñas cosas: una bicicleta, una chapa, paseando a los turistas en los sulkys, que gustosamente les alquilaba.

Daba trabajo para estudiar, pero jamás se quejaba con la tarea que le encomendaban.

Él, quería trabajar para prosperar.

Siempre recordaba a sus padres como “lo más” y contaba lo buenos que eran. Se preocupaba por su madre, a quien adoraba y la ayudaba con la quinta y los animales. Le gustaba secarle los platos, aprovechando ese tiempo para charlar largo y tendido, las historias de su familia.

Un día, como en el año 34, llegó con mi abuela Carmen a Carlos Paz, para visitar a su hermana Sara, que casada con Nino Bazzochi, residían allí y cuando a la entrada, ve la Villa, dice en voz alta: “Madre, acá voy a vivir yo y voy a ser grande”.

Calculo, que mi abuela se sonrió, pero que en su interior, sintió un gran orgullo por su hijo pequeño.

Cuando fallece su padre y al año, su madre, el parte para Carlos Paz a vivir con su hermana mayor Sara.

El marido de la tía Sara, Nino Bazzochi, otro inmigrante pero italiano, trabajaba de metre en el Hotel Carena y allí fue mi padre, a emplearse como mensajero. Ahí, lo descubre a Muñoz, el que termina vendiéndole terrenos, negocios que no podía firmar, porque era menor de edad. Con ese afán de trabajo, comienza a venderle también terrenos, a Don Oreste Lanfranchi, el que se había construido una casa para vivir, como un castillo, en Villa del Lago y que luego se convirtiera en bisabuelo de mis hijos, ya que yo, me caso con Juancho Masjoan Lanfranchi, que era uno de sus nietos.

Seguramente, allí lo conoce a Cassano, chofer de Don Oreste y se hacen amigos.

Así comienza su vida de negocios, desde adolescente.

Era feliz mostrando casas, terrenos, campos y solía buscar un lugar alto para observar Carlos Paz, soñaba con hacer en ella, grandes cosas.

Se casa con Esther Adela Villalba, mi madre, porteña, del barrio de Flores. La conoce en el Correo de Villa del Lago, porque ella venía trasladada del Correo Central de Bs As.

Se casan en 1946. Alquilan un chalet “Cuqui y Lito” (Nombre de mis primos Bazzochi) que había sido de mi tía Sara y su marido Nino. Ellos, mis tíos con sus hijos, ya se habían ido a vivir al Hotel Yolanda, el cual trabajaban.

Mientras, mi padre arreglaba el primer chalet, que sería nuestra primera casa, al fondo y al lado, de la entonces Hostería el Monte, sobre la calle Caseros, frente a la Parroquia Ntra. Sra. del Carmen, cuando aún, era Capilla.

En ese entonces, mi padre, ya había comprado la casa, en donde es hoy Villa Paz, que luego la alquilaría y se llamaría, Hostería El Parque.

En 1948 nació yo y luego mi hermana Marcela Alejandra.

Mi padre era un hombre lleno de vida y de sueños.

Cada día abría su oficina, sin importar si era sábado o domingo, porque tenía ese concepto, de que a los turistas y clientes, había que recibirlos cuando ellos llegaran a disfrutar, con las puertas de par en par, ofreciéndoles esta Villa, como el verdadero Paraíso. De eso, estaba súper convencido. Para él, no existía mejor lugar en el mundo.

Cada día, después de almorzar, se recostaba para hacer una siesta, de 15 minutos. Se ponía su ropa de campo, siempre elegante con su campera de gamuza, botas de carpincho, pañuelito al cuello, y partía al campo, a su estancia "Lindor". Allí sembraba, tenía animales y llegó a construir 5 casas, más la Escuelita Almafuerte para la gente de la zona, (que hasta maestra contrató) y en frente de la ruta, un negocio, en otras hectáreas suyas, en donde hizo una plantación de nogales.

Mi padre, era un hombre alegre y cariñoso.

Le encantaban los chicos y con una gran generosidad, para con su familia, con sus empleados y con la gente pobre que se le acercaba en su vida, con los que tenía una gran compasión.

También era guerrero y peleador, a dónde él creía que había injusticias.

Eso sí, no se casaba con nadie.

Detestaba a los que usaban la política para trepar y menos para sacarse la foto para figurar. Por lo tanto, no se metía en ella.

Tampoco quiso tener ningún socio.

Por esa razón, no logró hacer su gran sueño: un funicular, por no entrar en sociedad con extranjeros.

Había comprado un cerro, a dónde hizo la Montaña Mágica y en frente, también compró la Estación de Servicio, entonces la Esso, para arrancar de esa base hasta el

Cerro, cruzando por el aire la ruta. Pero por no asociarse con nadie, solo, no lo pudo emprender.

Siempre ayudó a sus hijas, a sus tres hermanos, a sus sobrinos y a sus empleados. No solo con terrenos, sino casas, autos, muebles, ladrillos.

Si hay algo que lo destacó, fue una enorme generosidad, que compartía con mi madre, porque ambos poseían un enorme corazón.

Tampoco era un ángel, porque tenía un temperamento muy fuerte y era muy celoso, lo que a nosotras como hijas, nos costó sobrellevar.

Mi madre, fue una mujer muy culta e inteligente, pero muy guardada puertas adentro, propio de la época.

Ella nos atendía, comprendía y con su inmenso cariño maternal, hacía de nexo entre nosotros.

Siempre fue un ser lleno de amor y cuidaba a mi padre en todo.

Su comida preferida, sus medicamentos, su ropa, sus horas de descanso.

Sin ella, al frente del hogar, a mi padre, le hubiera costado todo.

Y luego de varios años de casados, por ser tan distintos, se separaron.

Allí, hubo un quiebre doloroso en mí, el que hizo que me mudara a Córdoba con mi familia y así me despedí de mi amada Villa.

Luego de algunos años, pude sanar heridas. Mi padre ya era mayor y Dios, me dio la gran oportunidad de visitarlo, ya medio perdido, pero con la alegría de que me reconoció. Entonces, subimos juntos a mi auto pude mostrarle completamente su Carlos Paz, todo lo que había logrado el solo, con su carácter pasional, su visión y su amor por la vida!

Cuando veo, este rasgo, en alguno de mis hijos y nietos, digo: la genética es muy fuerte.

Ojalá no se olviden de este pionero, que tanto dio por su Villa!!!

# El recuerdo de su nieta, Valentina Masjoan Moral

Recuerdo a mi abuelo como a esas personas, que aunque lejos, muy cerca en mi vida. Su elegancia, su intensidad, su fugacidad, su cariño.

Un hombre que siempre estaba para hacerte sentir importante para él y siempre se iba para recordarte que había muchas cosas valiosas en su vida a las cuales atender.

Recuerdo cuando me obligaba a mis escasos 10 años a manejar su camioneta F100 de camino al campo: ..."Vení, ahora manejas vos hasta el campo", me decía apenas salíamos de Carlos Paz "Tenés que aprender a manejar así no dependes de nadie". Yo, que apenas llegaba a apretar a fondo el embrague para cambiar la marcha, temerosa agarraba el volante tratando de mirar hacia adelante y en donde el pánico me habitaba. Él, a mi lado, me daba seguridad.

Cuando tenía 21 años, estaba recién saliendo con el que hoy es mi esposo, nos fuimos con unos amigos a Carlos Paz en tres autos y tal vez alguna botella de champán, para ver el amanecer frente al lago. Nos empantanamos en la tierra blanda de la costa, haciendo imposible que 8 personas pudieran sacar los autos y poder volver a Córdoba. Era domingo, las 7 de la mañana y yo dije "esperen que llamo a mi abuelo". En ese tiempo no lo veía tan seguido, nos habíamos mudado a Córdoba y los adultos estaban distanciados.

"A esta hora?, estás loca, nos va a matar", me dijeron.

Lo llamé desde un teléfono público, lo saludé, le expliqué la situación y cortamos el teléfono.

A los 20 minutos cae, elegante y lleno de vida en su camioneta gris F100 y un tractor. Bajó unas cadenas y sin mucho preámbulo me chistó, me llamó "m'hija" sin intenciones de saludar al resto. Me acerqué, me abrazó intensamente como él sabía hacerlo, le pedí perdón por molestarlo, "Me agarraste justo que me estaba yendo al campo y me gusta que cuentes conmigo", me dijo sin más. Les dio instrucciones a los hombres que vinieron con él: "Ella es mi nieta, ayúdenla a salir". Me dio un beso y un abrazo y sin dejar que medien reconocimientos, salió en su camioneta rápidamente para el campo.

Él era así, llegaba, abrazaba, te hacía sentir su presencia y se iba con la misma intensidad

## Pedro Masjoan Moral, único nieto varón y ahijado de Pedro Moral

Sin dudas mi abuelo fue un visionario. No solo por cómo logró crecer en lo que hacía con sólo su tercer grado de escuela (como le gustaba decir a él), sino porque él vio el Carlos Paz actual.

No lo soñó, el orientó toda su estrategia comercial e inmobiliaria a que crezca y que sea el de hoy.

Lo recuerdo de vestimenta impecable que se notaba que no era improvisada, de tono de voz imperativo, con un carácter fuertísimo, de ideas claras y pocas vueltas.

De cariño intenso y protector, y de lecciones constante de vida.

Uno de esos locos sabios, generoso de una forma extrema con quien quería.

Ambicioso por hacer, por trabajar, por generar; Pero veloz para desprenderse de cosas que quizás mucho le habían costado.

Se fue sin ver que todo el valle tenga cloacas. Siempre dijo que ahí había un problema serio a futuro y que dependíamos de eso para crecer como ciudad.

Amante incondicional, como pocos conocí, de Carlos Paz, él prefería perder si tenía que dejar ganar a la ciudad en algún negocio. Ojo que quería ganar todas, pero Villa Carlos Paz siempre estaba primero.

Muchas cosas que me dijo las entiendo recién hoy.

Entrar a su oficina era mágico, hoy me doy cuenta que estaba haciendo un master en comercialización y negocios. Tenía muchas pilas de carpetas tiradas en el piso las que sentado en su escritorio las veía dispersas frente a él. Yo alguna vez le pregunté el por qué. Me dijo que necesitaba verlas porque cada pila era un emprendimiento y no solo no se quería olvidar, sino que cuando lo necesitase poder ir rápido a esas carpetas.

Hoy lo veo como si el piso de la oficina era un monitor de PC y en el escritorio (piso) estuviesen las carpetas más importantes con acceso directo.

Recolector de las vivencias de la Ciudad, de fotos, información y recuerdos también.

Su parte más sentimental se la provocaba las historias De la Villa y en la que él se sentía parte.

No me olvido más de las recorridas por todos sus emprendimientos, los viajes a sus campos, la forma en que iba concretando los negocios, sus cafecitos, las charlas de oficina, las charlas de bar.

Con muy poco edad me dejaba participar de reuniones de cosas importantes, me llevaba a hablar con el intendente de turno, me hacía contar la plata de operaciones que hacía y no solo eso; Nunca me llevó como un adorno, me hacía opinar y jamás me dijo que estaba equivocado. Seguramente me habrá guiado para enseñarme aunque haya dicho alguna gilada, no me di cuenta.

Se reía muy fácil, también se enojaba con la misma velocidad.

Un abuelo que siempre me dijo que podía, me dio la confianza de hacer, de ser libre, de nunca depender de nadie. Me dijo que la Libertad estaba asociada a la independencia, pero me lo demostró con ejemplos.

Realmente fue un gran maestro, no lo pude disfrutar todo lo que hubiese querido, al día de hoy lo extraño y me hubiera gustado consultarlo a diario de muchas cosas.

## Nazareth Masjoan Moral

Cada vez que mis recuerdos me llevan a mi “Abuelo Mito” no puedo menos que sonreír y sentir que ese hombre fue fundamental en mi vida.

Fue quien siempre me alentó a encontrar la manera de hacer las cosas que a priori eran difíciles o imposibles para las creencias de mi infancia y juventud.

Fue mi gran maestro, quien me animó a sobrepasar algunos límites, a hacer cosas que eran sólo reservadas para hombres.

Fue quien me prestó la camioneta, quien me animó a subirme a una cosechadora, a un tractor, quien me enseñó a manejar en el barro después de la lluvia, a ordeñar, vacunar y bañar ovejas, usar la motosierra...

Fue sin dudas, quien me transmitió una manera apasionada, creativa y generosa de hacer las cosas.

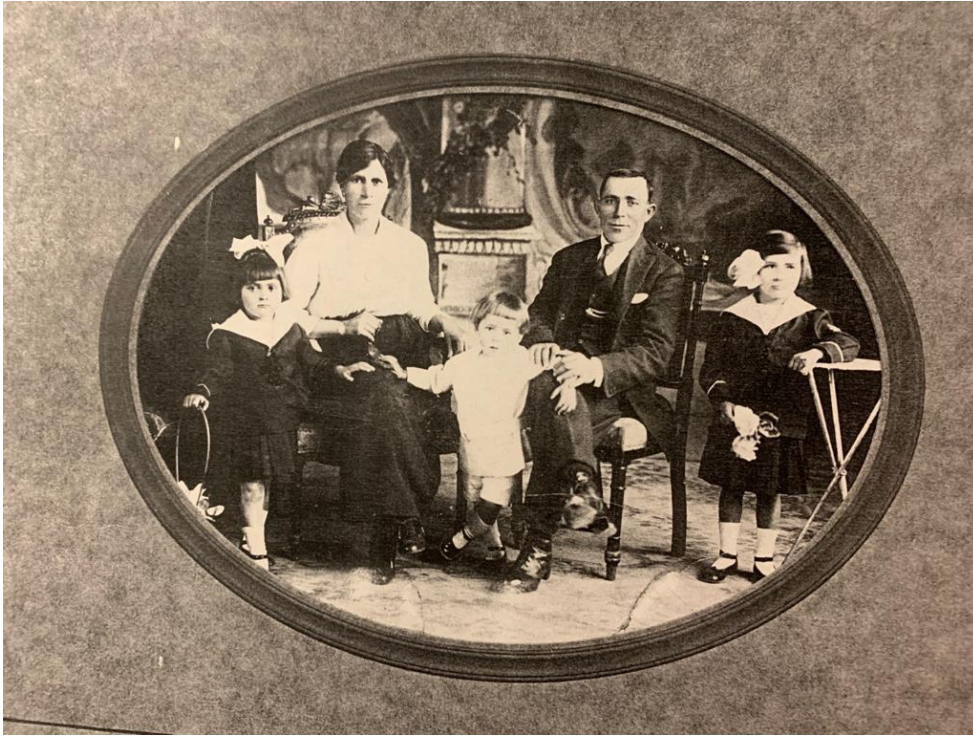
Él me dijo siempre "Hacelo, vos podes, yo también me puedo equivocar igual que vos" y eso lo valoro cada día.

Mi abuelo Mito... no fue un mito, fue real y sigue estando en mis venas, en mis ojos en mi corazón y en cada espacio de la ciudad donde dejó su huella.



Certificados de los Padres de Pedro Moral, cuando llegaron a Buenos Aires y bajaron del barco.



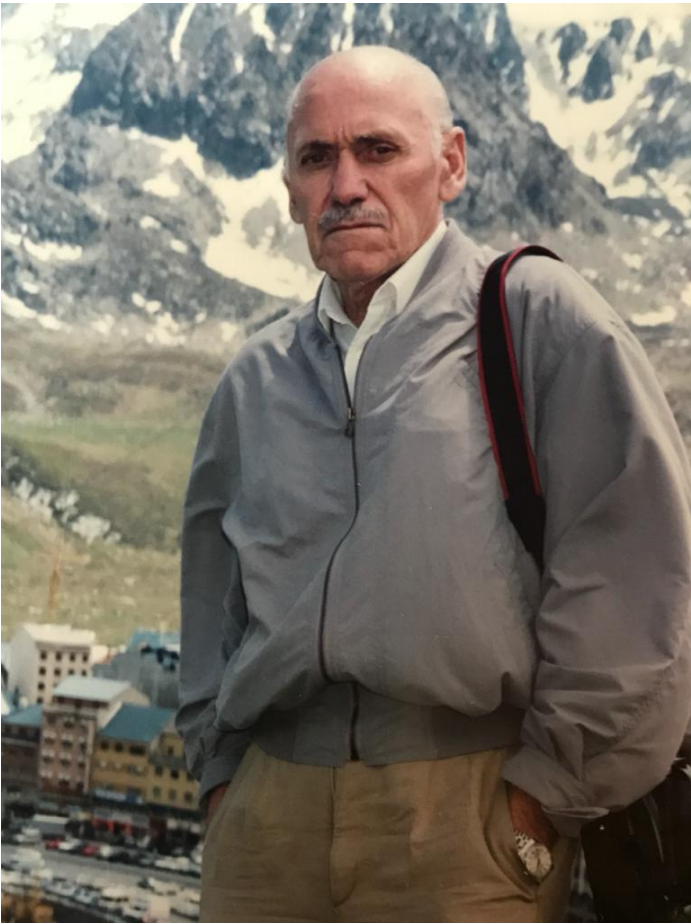


Padres de Pedro Moral, sus tres primeros hermanos, y la Madre embarazada de Pedro en 1922, Alta Gracia.



Padres de Pedro Moral y como un collage de ellos dos, sus cuatro hijos: Sara, Alberta, Tomás y Pedro.







Pedro Moral, su esposa y su primera hija Cristina Moral



Cristina Moral y su esposo Juan Masjoan, con sus cinco hijos: María Nazareth, Valentina, Constanza, Juan Pedro y Ana Lourdes. En Agosto de 2020, nacerá la primera tataranieta de Don Pedro Moral, hija de su nieta Nazareth , a la que llamaran Bernardita

Pedro Moral. Memoria de su nieta Nazareth Masjoan

Cada vez que mis recuerdos me llevan a mi "Abuelo Mito" no puedo menos que sonreír y sentir que ese hombre fue fundamental en mi vida.

Fue quien siempre me alentó a encontrar la manera de hacer las cosas, que a priori eran difíciles o imposibles para las creencias de mi infancia y juventud.

Fue mi gran maestro, quien me animó a sobrepasar algunos límites, a hacer cosas que eran sólo reservadas para hombres.

Fue quien me prestó la camioneta, quien me animó a subirme a una cosechadora, a un tractor, quien me enseñó a manejar en el barro después de la lluvia, quien me transmitió la manera apasionada y creativa de hacer las cosas.

Fue quien me dijo siempre "Hacelo, vos podés, yo también me puedo equivocar igual que vos"

Y eso lo valoro cada día.

Mi abuelo Mito... no fue un mito, fue real y sigue estando en mis venas, en mis ojos. en mi corazón.

Nachi Masjoan